

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

¡La unión constituye la fuerza!—Críticas incompletas del Espiritismo.—Réplica á Ch. Fauvety.—Revelación magnética.—Desencarnación de D. Juan Marín Contreras.—Evocación de D. Juan Marín Contreras.—Crónica.

---

### ¡LA UNIÓN CONSTITUYE LA FUERZA!

---

He ahí una verdad axiomática de todos sabida y por todos olvidada.

Nadie como nosotros habla tanto de fraternidad y solidaridad, y sin embargo todos los espiritistas andamos desperdigados, esparcidos, aislados; tenemos un modo de obrar muy raro, muy anómalo.

Nuestras sociedades languidecen, se hacen anémicas, mueren por falta de la savia terrestre, del vil metal indispensable para la vida social.

Nuestros periódicos viven de milagro, con la misma enfermedad, sostenidos únicamente por la fe incontrastable de sus directores y redactores.

Y no es que seamos menos cada día, sino que, por el contrario, somos como la mancha de aceite, que crece más cuanto más objetos toca.

Un espiritista hace ciento, deja rastro por donde quiera que pasa; crecemos como la espuma; de cada día somos más en número; pero tenemos dos grandes defectos: primero nuestro egoísmo, y segundo nuestro orgullo.

Somos egoístas, porque ninguno queremos privarnos de nuestras comodidades y vicios para destinar lo que ahorremos de ellos á extender y propagar la idea, sino á guardarlo para nosotros ó nuestros hijos.

Somos orgullosos, porque todos preferimos ser cabeza de ratón á cola de león; no nos conformamos con ser simplemente miembros de una sociedad oficial (por decirlo así), sino que todos fundamos nuestro grupito familiar, en el que por lo menos *somos de la Junta Directiva*.

No, no, no es ese el camino; el obrar así no es amar y realizar la doctrina, muy lejos de ello.

No es que yo quiera destruir los centros familiares, no; todo tiene su papel



en el mundo; deben existir, deben funcionar, pero relacionados, unidos, sometidos á la sociedad oficial de la población ó de la provincia; es preciso, es indispensable que todos los espiritistas sean socios de la agrupación oficial, que contribuyan con algo á su sostenimiento, el que no pueda con un duro, con un centavo, reflexionando que el dinero es indispensable para la vida social.

Las sociedades por su parte deben declarar las cuotas libres, presentar los recibos en blanco, y que cada uno los llene á su gusto ó con arreglo á sus recursos.

Es preciso que todos los espiritistas se inscriban en las sociedades, que asistan á las sesiones, que tomen parte en las discusiones; hay que dar á nuestras doctrinas toda la importancia que en sí tienen.

Bien quisiera yo de una vez se arrojase la careta y se irguiese la cabeza, rompiendo en absoluto con el pasado; pero no es esto tan hacedero como parece, y comprendo que se debe transigir; el que tenga consideraciones que guardar, que las guarde, que se inscriba con iniciales ó con pseudónimo, pero que se inscriba.

Nosotros, los que há tiempo rompimos con el pasado, nos bastamos y nos sobramos para decir en todos los tonos: *no somos católicos, ni protestantes, ni nada que huela á religión, porque somos espiritistas y estamos dispuestos lo mismo á discutir y defender nuestras doctrinas con Sardá, que con León XIII, con el gran Lama que con cualquier Pastor: si hoy no somos muchos, mañana seremos más, ¡no importa!*

Las sociedades por su parte deben abandonar el aislamiento en que viven, relacionarse, unirse unas con otras, sean ó no oficiales, y tratar de constituir un todo armónico, un verdadero conjunto de solidaridad y de fraternidad.

Todas deben empezar por la población, extenderse á la provincia y luego á la nación, tratando de constituir una especie de federación, que luego podría aliarse á otras naciones hasta llegar á constituir la verdadera República espiritista terrestre.

¡Qué bello ideal!

Pongamos todos algo de nuestra parte, hagamos un esfuerzo, ¡unión! ¡unión! esto es lo que necesitamos, esto debemos procurar, á esto debemos tender.

Por mi parte agradeceré mucho á cualquiera que se sirva remitirme datos y señas de sociedades, centros y particulares espiritistas para formar una estadística lo más completa posible, que después pondré á disposición de todas las agrupaciones.

Si la agrupación se hace, no tardaremos en tocar sus magníficos resultados; andan esparcidos por los grupos familiares, documentos preciosos que llegarán á desaparecer, y con la asociación se darían á luz; yo mismo conservo una colección de dibujos de primer orden y alguna obra inédita preciosa, recogido todo de un grupo familiar; pero el esfuerzo aislado nada puede, se necesita el de todos.



¡Á unirse, pues, á asociarse! Llevemos á la práctica nuestras teorías de solidaridad; no prediquemos una cosa y hagamos otra, como si siguiéramos perteneciendo á cualquier religión positiva.

Al mismo tiempo no cesemos de hacer propaganda por todos los medios imaginables, y como uno de los mejores son los periódicos, protejámosles, ayudémosles; todos los que individualmente puedan, que se suscriban; los grupos deben también tener sus suscripciones; las Sociedades oficiales no deben suscribirse por uno ni dos ejemplares, sino por más según sus fuerzas sean, conservando alguno para su biblioteca y regalando los demás á los socios para que los den á leer á los profanos.

De este modo creo yo que debemos obrar: precisamente el espíritu del siglo es muy á propósito; ya se habla de magnetismo, hipnotismo, mediumnidad, comunicación y Espiritismo, no sólo en el cincuenta por ciento de las obras modernas, sino en todos los periódicos, aun los más serios y de mayor importancia; aprovechemos pues la ocasión, ayudemos el impulso general que otros dan, pongamos toda la carne en el asador.

La plenitud de los tiempos va llegando.

Pongamos la luz sobre el celemín.

¡Espiritistas! adelante; la unión constituye la fuerza.

¡Despertad, despertad! uníos, el porvenir es vuestro, adelante!

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, 11 Marzo 1887.

---

## CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN-KARDEC

---

### PRELIMINAR

Viene desarrollándose de poco tiempo á esta parte un nuevo movimiento de agitadas discusiones y de gran incremento, que merece una seria atención por parte de los que nos consagramos á la propaganda; pues las críticas que se emiten sobre las obras fundamentales no siempre se ajustan á la exactitud de su contenido, como vamos á ver, haciéndonos cargo de algunos juicios emitidos. Comenzaremos por los más importantes, y estaremos en expectación de lo que ocurra en el porvenir, dentro de nuestra reducida esfera de análisis.

OPINIONES DE CHARLES FAUVETY,

DIRECTOR FILOSÓFICO DE «LA RELIGIÓN LAÏQUE» DE NANTES

En el número 2.º del año actual de esta importante revista, en un artículo ti-



tulado *Declaración*, dice el eminente apóstol de la Religión Laica lo siguiente:

«Algunas personas han creído ver en nuestra publicación una revista Protestante; otras, una revista de Espiritismo. Pero no es ni uno ni otro. Es ella misma y es bastante. Mas si se quiere confundirla con todas las doctrinas de que toma alguna cosa, á riesgo de identificarla con las que han aportado alguna parcela de verdad sobre la tierra y contribuido más ó menos á hacernos lo que somos; en tal caso se nos puede acusar de escribir un periódico *protestante*, porque nos gusta mucho citar las *Escrituras*, ya para explicarlas, ya para confirmarlas, sometiéndolas al *libre examen* proclamado por la Reforma; pero no nos adherimos, como hacen los protestantes de hoy, á semejanza de los reformadores del siglo xvi, exclusivamente á la *letra*, desprovistos de todo espíritu crítico hacia un libro que ellos miran como divinamente inspirado, ignorantes de los numerosos trabajos de exegesis hechos, desde hace tres siglos, en Francia, Holanda, Inglaterra, y sobre todo en Alemania.»

«En realidad no somos ni protestantes ni católicos, y si tenemos el derecho de llamarnos cristianos es remontándonos por encima de los siglos eclesiásticos, y porque encontramos en el cristianismo evangélico, interpretado racionalmente y según el sentido asotérico, una concepción relativamente verdadera de la Divinidad, del objeto de la vida y de la obra humanitaria, olvidada por la Iglesia, desconocida por los Protestantes, no menos que por los Católicos, y que está toda entera por cumplirse. Pero nosotros somos igualmente *Vedistas*, *Brahmanistas*, *Buddhistas*, *Mosaístas* también, y hasta un poco *Musulmanes*, porque no olvidamos nada de la herencia común humana, si bien no la aceptamos más que á beneficio de inventario, sometiéndolo todo al criterio de la razón y á las luces de la ciencia.»

«En este sentido somos también espiritistas.»

«Nosotros vemos el Espiritismo como EL HECHO MÁS IMPORTANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, y Allan-Kardec como un filósofo lleno de buen sentido y de razón. Pero nosotros hacemos una obra religiosa, NO SECTARIA; y si bien el que escribe estas líneas cree firmemente en la inmortalidad del alma y en la comunicación espiritual de los vivos y los muertos, nuestra publicación no está adscrita al Espiritismo más que á toda otra creencia, y opinamos el no hacer concurrencia alguna á las numerosas revistas consagradas á esta IMPORTANTE DOCTRINA, QUE REPRESENTA UN ASPECTO DE LA VERDAD, PERO QUE NO PUEDE SERVIR PARA LA EDIFICACIÓN RELIGIOSA DEL CUERPO ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD, si no es fecundada por una concepción del mundo y de la vida, que le sea adecuada, y de la cual la primera condición es la existencia de un alma universal y divina. No hay Espiritismo ó Espiritualismo posible sin el *Espiritu Santo*, lo cual demostraremos en breve.»

CH. FAUVETY.



## RÉPLICA Á CH. FAUVETY

El Espiritismo es una ley de la naturaleza y de nuestras facultades psíquicas.

Estudia las leyes del elemento espiritual, y lleva el contingente de sus descubrimientos á todas las ramas de la economía individual y social.

Es de todos los lugares, tiempos y hombres, abrazando á las humanidades del espacio: por esto no puede ser patrimonio exclusivo de nadie ni obra sectaria.

Abre el más ancho campo de investigación á las leyes de la serie, la unidad, y en general á todas las que rigen la armonía universal, y son objeto de los afanes de la filosofía y la ciencia en esta vida y en las demás.

Presentando el cuadro más completo de la solidaridad, se halla en las condiciones más favorables para ser la más universal y unitaria de las doctrinas. Sin él, la solidaridad es necesariamente más restringida y parcelaria. Todo lo que se le parezca ó le supere será él mismo.

Presenta dos aspectos culminantes; el de revelación y el de ciencia. El primero no es otra cosa que la obra didáctica progresiva, ó difusión de la luz adecuada á las necesidades de los hombres, á juicio de las altas inteligencias, que adoctrinan á la humanidad en el conocimiento de los destinos colectivos, á fin de colaborar del mejor modo en la obra divina, cumpliendo sus leyes racional y conscientemente. Como ciencia se elabora por la asociación libre de los esfuerzos individuales; armonizándose de esta manera ciencia y religión, autoridad y libre examen, sentimiento y razón, libertad divina y libertad humana.

En el orden universal, una clase de verdades religiosas no puede contradecirse con otra clase de verdades científicas.

Cuando se contradicen, una de ellas no está en lo cierto.

No existe, pues, incompatibilidad entre la religión y la ciencia.

Ni como revelación, ni como ciencia, es obra individual, sino colectiva. Esto le aleja de todo exclusivismo.

En vez de ser obra sectaria, es la negación y la imposibilidad de que esto suceda, cuando es rectamente entendido y sentido.

Su moral, punto culminante que sintetiza sus aspectos, es elevada y pura. Su fin es la práctica por la regeneración y las obras buenas, para que las retóricas sin caridad no sean, como dice San Pablo, címbalo que retiñe y campana que suena. Teniendo por divisa *hacia Dios por la caridad y la ciencia*, exige que seamos hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy, fundando de este modo el progreso en cosas serias, sólidas como la casa de buen cimiento de la parábola evangélica, positivas, fecundas, reales, de aplicación tangible y de resultados prácticos en la conquista de la propia felicidad y de la lucidez y bienestar de nuestra actividad y facultades. Por esto es el Espiritismo el adversario más for-



midable de las utopías político-sociales de la fuerza y los privilegios, que con frecuencia quieren ó pretenden el absurdo de progresar sin progreso, y reformar una colectividad sin reformar las costumbres é instintos de sus individuos. El Espiritismo dice á todos los que sueñan con la edad de oro:

«Restar defectos y sumar nuevas prendas, es lo sólido del mundo.» «Cimentad en firme: interin no destruyáis el egoísmo y el orgullo en los corazones, lo cual es obra de cada uno de nosotros mismos, la libertad, el amor, la paz y la armonía social, son imposibles.»

La ciencia mundana, cuando no comprende esto, ó cuando no quisiera tener que dar á nadie cuenta de sus actos, ó deseara que no hubiera sanción moral; ó cuando la incomoda la constante predicación espírita de abnegación y sacrificio, camino único que puede abrirnos las puertas de *lo moral infinito* para sentirnos diluídos en el amor universal; entonces nos contesta á estas sublimes ideas con una sonrisa de lástima y desdén; pero no se apercibe que practica la anarquía y el nihilismo hipócritas, y que las leyes sociales del mundo son obra colectiva del espíritu, es decir, hallazgo y descubrimiento de nuevos aspectos de la armonía universal, tarea de que se ocupa el Espiritismo, y por cuyo noble empeño se le hace beber el vasito de cicuta, ó subir la cuesta del calvario.

Pero esa ciencia de las burlas es la falsa ciencia, es la aberración de las facultades que no puede entendernos, separándose del verdadero racionalismo, del verdadero libre pensamiento y del verdadero positivismo, á más de truncar las reglas de la crítica al despreciar el examen competente de hechos determinados, y al poner barreras al progreso indefinido y al conocimiento de nuevas leyes de la naturaleza. Dejemos á esos pobres ciegos en sus ilusiones.

El tiempo los despertará de su letargo. Y ocupémonos del alimento sólido, que cuenta con Fauvety como uno de sus primeros apóstoles contemporáneos, y que es tal vez el que más puntos de contacto tiene con la doctrina de Allan-Kardec. Prosigamos estos bosquejos desordenados.

Realmente el punto de partida del Espiritismo es Dios, razón de todos los axiomas, ley de leyes, y realidad suprema en que se afirman libertad y voluntad humanas. Esta es la base.

«La existencia de Dios —dice Allan-Kardec—es un hecho demostrado no sólo por la revelación, sino TAMBIÉN POR LA EVIDENCIA MATERIAL DE LOS HECHOS.....»

«Dios es la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones. TAL ES EL FUNDAMENTO SOBRE QUE DESCANSA EL EDIFICIO UNIVERSAL: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y EL ÚNICO que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.....»



«Este es también el CRITERIO INFALIBLE de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con *uno solo* de esos atributos, que tendiera, no ya á anularlos, mas á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

*«En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.»*

Este sólido razonamiento de nuestro insigne maestro puede también traducirse así:

Siendo Dios la fuente de todas las evidencias y axiomas, ó principios, no hay ciencia posible sin ese principio.

Estando en Dios todo lo infinito, y siendo el objeto de la ciencia la conquista indefinida de la verdad, no hay ciencia sin ese fin de ella misma.

Con lo cual resulta que sin Dios no tiene la ciencia ni principio ni fin, quedando reducida á una contradicción de sus propias aspiraciones y á una trama de logomaquias.

La solidez del Espiritismo resalta por todas partes.

Y á pesar de esto es modesto.

Ni vincula en sí el patrimonio exclusivo de la luz, ni se considera infalible.

Cree que todo sano esfuerzo, que guía hacia Dios, es bueno.

No afirma que fuera de él no hay salvación ó progreso, sino que: *Fuera de la caridad no hay salvación*: porque esta virtud es el compendio de todas las buenas cualidades de la inteligencia, del corazón y de la voluntad libre.

Esta síntesis de su función regeneradora y filosóficamente profunda, *es capaz de edificar el cuerpo espiritual de la humanidad* y de ser el remate glorioso del desenvolvimiento cristiano que aspira á traer al mundo el *Reino de Dios y su justicia*.

No es por lo tanto el Espiritismo un aspecto de la verdad, sino que, á pesar de su modestia, es ya en el presente, y lo será mejor en el porvenir, una síntesis integral amplísima, en torno del cual se agrupan los espíritus juiciosos después de los fracasados sistemas de armonía universal, cuyos merecimientos no nos proponemos rebajar en nada.

Pero no viene á sustituir una autocracia por otra, ni á imponer leyes, pues es campeón de la libertad absoluta de conciencia y libre examen.

Consistiendo su acción en el poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haría entonces lo que condena.

Poderoso como filosofía, perdería en este siglo de raciocinio transformándose en poder temporal.



Desde luego se observa que es *la religión laica*, por el autonomismo individual, por su solidaridad extensísima, por la colaboración colectiva y su modo de entender el progreso. Cada uno es dueño absoluto de su conciencia, de sus obras, y el artífice de su propio adelanto en la tierra y en el cielo.

Estos apuntes son ya largos y los terminaremos.....

Esperamos de la rectitud de Ch. Fauvety, de sus elevadas inspiraciones y de su gran ciencia, que se dignará ampliar sus conceptos sobre el Espiritismo. Si realmente fuese una obra sectaria; si realmente fuese un solo aspecto de la verdad; si realmente no fuese capaz de edificar religiosamente á la humanidad sin una nueva concepción de la vida universal, por no serle del todo adecuada la que tiene, por más que siempre dejó abierto el camino del progreso; entonces habremos traducido mal el pensamiento del eminente Fauvety, á quien amamos y respetamos; pues no concebimos en su elevado genio aquellas afirmaciones, al lado de las otras en que juzga al Espiritismo como EL HECHO MÁS CULMINANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, como doctrina importante, y á su primer apóstol como un hombre de recto sentido.

Cuando el Espiritismo dice que juzga al Cristianismo bajo un punto de vista muy elevado, porque le da el fundamento de las leyes que rigen el elemento espiritual, tan naturales con las que rigen al elemento material, y que con esta base desafía al tiempo y á la ciencia, porque la ciencia y el tiempo sólo harán robustecerlo, creemos que no hay para el Espiritismo sino cantos de admiración de los sabios. Y cuando su moral se condensa en un libro como *El Evangelio según el Espiritismo*, que es una obra de paz, amor y concordia ultra-unitaria, no hay motivo para sospechar el sectarismo, sinónimo de intolerancia. Y cuando la solidaridad rebosa á borbotones en todas las páginas, mucho menos.

Todo esto, frente á lo parcelario y sectario, son términos contradictorios é irreconciliables.

El Espiritismo es el adversario declarado del materialismo y del espíritu de secta. Véase, para abreviar, el párrafo 799 del *Libro de los espíritus*.

¿Nos hemos equivocado al traducir? Es posible.

¿Deslizó Charles Fauvety sus líneas bajo la sensación penosa de ataques recibidos de algún espiritista, que no haya puesto su fogosidad en la polémica á la altura de los principios kardeistas? Posible es también.

¿Rechaza el sabio de Asnières esas propagandas espiritistas, ó llamadas así, que ponen la existencia de Dios en tela de juicio? ¿Y esto le impulsa á llamar sectaria á una obra que mutila los grandes delineamientos trazados por el eminente genio de Rivail? Él nos lo dirá.

Pero al juzgar el Espiritismo le rogamos que no olvide unas pocas líneas que dejó trazadas el antiguo discípulo de Pestalozzi, que decían así:

«El crítico serio debe haberlo estudiado todo, examinado todo..... y saber



como el que más en Espiritismo, ofreciendo en cambio doctrinas más completas.»

«Este crítico está todavía por aparecer.»

Ínterin no se nos demuestre la inferioridad doctrinal del Espiritismo, mantendremos los espiritistas en pie nuestra bandera ante el mundo entero y ante todos los sabios, aunque entre ellos los haya que nos causen asombro, admiración y profundísimo afecto. Y ciertamente que Fauvety es de estos últimos; de quien nos despedimos por hoy rogándole nos perdone esta escaramuza de un desconocido enano sin competencia científica, pero lleno de amor hacia la doctrina que le da las más delicadas esperanzas en una existencia de sufrimientos y que le eleva hacia Dios. Á nosotros nos es aplicable el antiguo adagio: *Audaces ignorantia adjuvat*.

Perdón, pues, para el atrevimiento de un aprendiz, que si es discípulo de Rivail, lo es también de Fauvety en no pocos desarrollos, y busca el medio de conciliar en su razón á los dos maestros, ya que en el sentimiento ambos tienen la seguridad de su adhesión.

Un redactor de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, y socio del Grupo de la Paz.

## REVELACIÓN MAGNÉTICA

HISTORIA EXTRAORDINARIA POR EDGARDO POE (1)

Aunque las tinieblas de la duda envuelven todavía la teoría positiva del magnetismo, sus asombrosos efectos están, sin embargo, casi universalmente admitidos. Los que dudan de sus efectos son simplemente incrédulos de profesión,

(1) Uno de los escritores más originales no sólo de América, sino del mundo entero, es Edgardo Poe: en España considerándole simplemente como novelista fantástico que tiene conexiones con lo terrible de Ana Raddcliff, y con lo *sobrenatural* de Hoffman, se ha traducido alguna de sus obras narrativas, pero nunca se han traducido las obras completas de autor tan *singular*.

Para nosotros la personalidad y las obras de Poe no son bien conocidas, ni se han considerado bajo su verdadero punto de vista; ni se parece á Hoffman, ni á Ana Raddcliff, ni á ningún otro autor; sólo se parece á sí mismo; sus obras encierran más filosofía de la que podría suponerse; son una especie de síntesis de la evolución por que ha pasado el *saber* y *conocer* de la humanidad.

Pero no es esta la ocasión de emitir un juicio literario, que por otra parte somos impotentes para formular: al hacer la traducción completa de las obras de Poe, que tenemos ya comenzada, tal vez pongamos en algunas líneas nuestro modo de pensar.

Edgardo Poe nació en Baltimore (Estados Unidos) en 1813, y después de una vida bastante agitada, viéndose fustigado por el látigo de la estrechez y aun de la miseria, durante casi toda ella, murió por intoxicación alcohólica el 6 de Octubre de 1849.

La imaginación de Edgardo, calenturienta, volcánica, ideal, y sin embargo lógica, persiguió siempre dos ideales: progreso y libertad, defensa del oprimido contra el opresor; con su idealismo no cabía dentro del positivismo material de la sociedad que le rodeaba, y voló á mejores regiones de más amplia libertad; si no hubiera muerto de delirium tremens, se hubiera suicidado de cualquier otro modo como nuestro Fígaro; su espíritu era superior á su época, se adelantó al tiempo y no pudo vivir en él.

Á continuación ponemos una de sus mejores Historias, y no debe olvidarse que probablemente la escribiría diez ó doce años antes de los primeros fenómenos espiritistas: en esa historia desarrolla teorías con las cuales no estamos conformes en absoluto, pero sí coincidimos en muchísimos puntos, y no deja de ser muy notable que, después de casi medio siglo, el estudio del mundo de ultratumba venga á corroborar los sueños de un poeta, á quien hasta ha insultado el mundo después de su muerte.—J. J.



casta impotente y poco respetable. Sería hoy perder el tiempo en absoluto, entretenerse en demostrar que el hombre, por un acto sencillamente de su voluntad, puede impresionar suficientemente á su semejante para colocarle en una condición anormal, cuyos fenómenos simulan literalmente á los de la muerte, ó al menos les imitan más que ninguno de los fenómenos producidos en una condición normal conocida; que, todo el tiempo que dura ese estado, la persona así influenciada no utiliza más que con esfuerzo, y consecuentemente con poca aptitud, los órganos exteriores de los sentidos, y sin embargo percibe, con una perspicacia singularmente sutil, y por un conducto misterioso, objetos situados fuera del alcance de sus órganos físicos; que, además, sus facultades intelectuales se exaltan y fortifican de una manera prodigiosa; que sus simpatías con la persona que opera sobre ella son profundas; y que, finalmente, su *susceptibilidad* para las impresiones magnéticas crece en proporción de su frecuencia, al mismo tiempo que los fenómenos particulares obtenidos se extienden y pronuncian más y en igual proporción.

Digo que sería superfluo demostrar estos diversos hechos en que está contenida la ley general del magnetismo, y cuyos rasgos principales son. No molestaré, pues, á mis lectores hoy con una demostración tan perfectamente ociosa. Mi objeto, en cuanto al presente, es en verdad de distinta naturaleza. Siento la necesidad, á pesar de todo un mundo de preocupaciones, de contar, sin comentarios, pero en todos sus detalles, un notabilísimo diálogo que ha tenido lugar entre un sonámbulo y yo.

Desde hace largo tiempo tenía yo la costumbre de magnetizar á la persona en cuestión, M. Vankirk, y la *susceptibilidad* viva, la exaltación del sentido magnético se habían ya manifestado. Durante muchos meses, M. Vankirk había sufrido mucho de una tisis avanzada, cuyos más crueles efectos habían disminuído por mis pases, y en la noche del miércoles, 15 del corriente, fui llamado á su habitación.

El enfermo sufría dolores vivos en la región del corazón y respiraba con gran dificultad, presentando todos los síntomas ordinarios de un asma. En espasmos semejantes, había generalmente encontrado alivio con aplicaciones de mostaza á los centros nerviosos, pero en aquella velada en vano se había recurrido á ello.

Cuando entré en su cuarto, me saludó con graciosa sonrisa, y, aunque padeciese agudos dolores físicos, me pareció absolutamente calmado en lo moral.

—Le he mandado á usted á buscar esta noche—dijo—no tanto para que me administre un paliativo físico, cuanto para que me satisfaga relativamente á ciertas impresiones psíquicas que recientemente me han causado mucha ansiedad y sorpresa. No es necesario que le diga á usted cuán excéptico era yo hasta el presente con respecto á la inmortalidad del alma. No le podré negar que, en esta misma alma que yo reducía á la nada, ha existido siempre como un semi-



sentimiento bastante vago de su propia existencia. Pero este semi-sentimiento jamás se ha elevado al estado de convicción. Mi razón no podía hacer nada de todo esto. Todos mis esfuerzos para extender más allá una investigación lógica no han terminado más que por dejarme más excéptico que anteriormente. Me he consagrado á estudiar á Cousin; le he estudiado en sus propias obras así como en sus ecos europeos y americanos. He tenido entre manos, por ejemplo, el *Charles Elwood* de M. Brounson. Le he leído con profunda atención. Le he encontrado lógico de cabo á rabo; pero los trozos que no son lógica pura, son desgraciadamente los argumentos primordiales del incrédulo héroe del libro. En su resumen, me parece evidente que el razonador no había ni acertado á convenirse á sí mismo. El final del libro ha olvidado visiblemente el comienzo, como Trínculo su gobierno. Poco tardé en apercibirme de que, si el hombre debe ser convencido intelectualmente de su propia inmortalidad, jamás lo será por las abstracciones puras que, por tan largo tiempo, han sido la manía de los moralistas ingleses, franceses y alemanes. Las abstracciones pueden ser un entretenimiento y un ejercicio, pero no se posesionan del espíritu. Mientras estemos sobre esta tierra, la filosofía, estoy persuadido de ello, en vano nos emplazará á que consideremos las cualidades como á seres. La voluntad puede consentir—pero el alma—pero el intelecto, jamás.

Repito, pues, que solamente he sentido á medias, y que jamás he creído intelectualmente. Pero últimamente, ha habido en mí cierto recrudecimiento de sentimiento, que ha adquirido una intensidad bastante grande para simular una aquiescencia de la razón, hasta el punto de que encuentro muy difícil distinguir entre ambos. Creo tener el derecho de atribuir simplemente este efecto á la influencia magnética. Yo no sabría explicar mi pensamiento más que por una hipótesis, á saber: que la exaltación magnética me hace apto para concebir un sistema de razonamiento que en mi existencia anórmal me convence, pero que, por una completa analogía con el fenómeno magnético, no se extiende, excepto por su efecto, hasta mi existencia normal. En el estado sonambúlico, hay simultaneidad y contemporaneidad entre el razonamiento y la conclusión, entre la causa y su efecto. En mi estado natural la causa se desvanece, sólo subsiste el efecto, y todavía, tal vez, muy debilitado.

Estas consideraciones me han inducido á pensar que se podrían obtener algunos buenos resultados de una serie de preguntas bien dirigidas, propuestas á mi inteligencia en el estado magnético. Usted ha observado frecuentemente el profundo conocimiento de sí mismo manifestado por el sonámbulo, y la vasta ciencia que despliega sobre todos los puntos relativos al estado magnético. De este conocimiento de sí mismo se podrían sacar instrucciones suficientes para la redacción racional de un catecismo.

Naturalmente, consentí en realizar esta experiencia. Algunos pases sumer-



gieron á M. Vankirk en el sueño magnético. Su respiración se hizo inmediatamente más cómoda y pareció no sufrir ningún malestar físico. Se entabló el siguiente diálogo.—V. en la conversación representará al sonámbulo, y P. será yo.

P. ¿Está usted dormido?

V. Sí... no. Desearía dormir más profundamente.

P. *(después de nuevos pases)*. ¿Duerme usted bien, ahora?

V. Sí.

P. ¿Cómo supone usted que acabará su enfermedad actual?

V. *(después de larga vacilación, y hablando como con esfuerzo)*. Moriré...!

P. ¿Le aflige á usted esta idea de muerte?

V. *(con vivacidad)*. ¡No, no!

P. ¿Le alegra esa perspectiva?

V. Si estuviera despierto, desearía morir. Pero ahora no hay lugar á desearlo.

El estado magnético está bastante próximo á la muerte para satisfacerme.

P. Desearía una explicación un poco más clara, M. Vankirk.

V. También yo la desearía; pero esto exige más esfuerzo del que me siento capaz de hacer. No me pregunta usted convenientemente.

P. Entonces, ¿qué es preciso preguntar?

V. Es preciso que comience usted por el principio.

P. ¡El principio! Pero, ¿dónde está el principio?

V. Bien sabe usted que el principio es DIOS. *(Esto fué dicho en tono bajo, trémulo, y con todos los signos de la más profunda veneración.)*

P. Pues, ¿qué es Dios?

V. *(dudando algunos minutos)*. No puedo decirlo.

P. ¿No es Dios un espíritu?

V. Cuando estaba despierto, sabía yo lo que entendéis por espíritu. Pero ahora, eso no me parece más que una palabra; tal, por ejemplo, como verdad, belleza...; en fin, una cualidad.

P. ¿Dios no es inmaterial?

V. No existe inmaterialidad; es simplemente una palabra. Lo que no es materia no es, á menos que las cualidades sean seres.

P. ¿Dios es pues material?

V. No. *(Esta respuesta me aturdió.)*

P. Entonces, ¿qué es?

V. *(después de larga pausa, y barbotando)*. Yo lo veo, lo veo; pero es una cosa tan difícil de decir...! *(Otra pausa igualmente larga.)* No es espíritu, porque existe. Tampoco es materia, como vosotros la entendéis. Pero hay gradaciones de materia de que el hombre no tiene noción alguna; la más densa arrastrando á la más sutil, la más sutil penetrando la más densa. La atmósfera, por ejemplo, pone en movimiento el principio eléctrico, mientras que el principio eléctrico



penetra la atmósfera. Estas *gradaciones* de materia aumentando en rarefacción y sutilidad hasta que lleguemos á una materia *imparticulada*—sin moléculas—indivisible—*una*; y aquí la ley de impulsión y de penetración está modificada. La materia suprema ó *imparticulada* no solamente penetra á los seres, sino que pone en movimiento á todos los seres, y así *es* todos los seres en uno, que es ella misma. Esta materia es Dios. Lo que los hombres tratan de personificar en la palabra *pensamiento*, es la materia en movimiento.

P. Los metafísicos sostienen que toda acción se reduce á movimiento y pensamiento, y que éste es el origen de aquel.

V. Sí; sin embargo, veo confusión de ideas. El movimiento es la acción del espíritu, no del pensamiento. La materia imparticulada, ó Dios, en estado de reposo es, hasta donde nosotros podemos concebirle, lo que los hombres llaman espíritu. Y esta facultad de automovimiento—equivalente en efecto á la voluntad humana,—es en la materia imparticulada el resultado de su unidad y de su omnipotencia; ¿cómo? no lo sé, y sin embargo veo claramente que jamás lo sabré; pero la materia imparticulada, puesta en movimiento por una ley ó una cualidad contenida en ella, es pensante.

P. ¿No puede usted pues darme una idea más precisa de lo que entiende por materia imparticulada?

V. Las materias de que el hombre tiene conocimiento, escapan á los sentidos á medida que se sube en la escala. Tenemos, por ejemplo, un metal, un trozo de madera, una gota de agua, la atmósfera, un gas, el calórico, la electricidad, el éter luminoso. Sin embargo llamamos á todas esas cosas materia, y abarcamos toda materia en una definición general; mas á pesar de todo esto, no hay dos ideas más esencialmente distintas que la que nosotros unimos al metal, y la que unimos al éter luminoso. Si tomamos este último, sentimos casi irresistible tentación de clasificarle ó con el espíritu ó con la nada. La sola consideración que nos retiene es nuestra concepción de su constitución atómica. Y todavía, aquí mismo, tenemos necesidad de llamar en nuestra ayuda y recordar nuestra noción primitiva del átomo, es decir, de un algo que posea en una infinita exigüidad la solidez, la tangibilidad, la pesantez. Suprimamos la idea de la constitución atómica, y nos será imposible considerar al éter como una entidad ó al menos como una materia. Faltos de mejor palabra, podríamos llamarle espíritu. Ahora ascendamos un grado más allá del éter luminoso; concibamos una materia que sea al éter, en cuanto á rarefacción, lo que el éter es al metal, y llegaremos al fin, á pesar de todos los dogmas de escuela, á una masa única, á una materia imparticulada. Porque, aunque pudiésemos admitir una infinita pequeñez en los mismos átomos, suponer una pequeñez infinita en los espacios que les separan es un absurdo. Habría un punto, habría un grado de rarefacción, donde si los átomos están en número suficiente, los espacios se desvanecerían, y donde la masa



sería absolutamente una. Mas dejando á un lado la consideración de la constitución atómica, la naturaleza de esta masa se insinúa inevitablemente en nuestra concepción del espíritu. Es claro, sin embargo, que sigue siendo *materia* lo mismo que anteriormente. La verdad es que es tan imposible concebir el espíritu como imaginar lo que no existe. Cuando nos lisonjamos de haber al fin encontrado esa concepción, simplemente hemos engañado á nuestra inteligencia por la consideración de la materia infinitamente rarificada.

P. Me parece que hay una objeción insuperable á esa idea de cohesión absoluta: es la débil resistencia sufrida por los cuerpos celestes en sus revoluciones á través del espacio—resistencia que existe en un grado cualquiera, esto está hoy demostrado,—pero en un grado tan débil, que escapó á la sagacidad del mismo Newton. Sabemos que la resistencia de los cuerpos está sobre todo en razón de su densidad. La absoluta cohesión es la densidad absoluta. Allí donde no haya intervalos, no puede haber pasaje. Un éter absolutamente denso constituiría un obstáculo más eficaz á la marcha de un planeta, que un éter de diamante ó de hierro.

V. Me ha hecho usted esta objeción con una seguridad que está próximamente en razón de su aparente irrefutabilidad. Una estrella marcha: ¿qué importa que la estrella pase á través del éter, ó el éter á través de ella? No hay error astronómico más inexplicable que el que concilia el retardo conocido de los cometas, con la idea de su paso á través del éter. Porque, por rarificado que se suponga al éter, siempre opondrá obstáculo á toda revolución sideral, en un periodo singularmente más corto que el que han admitido esos astrónomos que se han aplicado á inmiscuirse mañosamente en un punto que ellos mismos juzgan insoluble. El retardo real es, por otra parte, próximamente igual al que puede resultar del frotamiento del éter en su paso incesante á través del astro. La fuerza del retardo es, pues, doble; primero momentánea y completa en sí misma, y en segundo lugar infinitamente creciente.

P. Pero en todo esto, en esta identificación de la materia pura con Dios, ¿no hay nada de irrespetuoso? (*Me vi obligado á repetir esta pregunta, para que el sonámbulo pudiera comprender por completo mi pensamiento.*)

V. ¿Puede usted decir por qué la materia es menos respetada que el espíritu? Pero usted olvida que la materia de que hablo es, bajo todos los puntos de vista y sobre todo relativamente á sus altas propiedades, la verdadera *inteligencia* ó *espíritu* de las escuelas, y al mismo tiempo la *materia* de esas mismas escuelas. Dios, con todas las potencias atribuidas al espíritu, no es más que la perfección de la materia.

P. ¿Afirma usted pues que la materia imparticulada en movimiento es pensamiento?

V. En general, ese movimiento es el pensamiento universal del espíritu



universal. Este pensamiento crea. Todas las cosas creadas no son más que los pensamientos de Dios.

P. Dice usted: en general.

V. Sí. El espíritu universal es Dios. Para las individualidades nuevas, la *materia* es necesaria.

P. Pero habla usted, sin embargo, de espíritu y materia como los metafísicos.

V. Sí, para evitar confusión. Cuando digo espíritu, entiendo la materia imparticulada ó suprema; bajo el nombre de materia, comprendo todas las demás especies.

P. Decía usted que para las nuevas individualidades, la materia es necesaria.

V. Sí. Porque el espíritu existiendo incorpóreamente, sería Dios. Para crear seres individuales pensantes, sería necesario encarnar porciones del espíritu divino. Así es cómo el hombre está individualizado. Despojado del vestido corporal, sería Dios. Ahora bien, el movimiento especial de las porciones encarnadas de la materia imparticulada, es el pensamiento del hombre, como el movimiento del conjunto es el de Dios.

P. ¿Dice usted que, despojado de su cuerpo, el hombre será Dios?

V. *(después de alguna vacilación)*. Yo no he podido decir eso, es un absurdo.

P. *(consultando mis apuntes)*. Ha afirmado usted que, despojado del vestido corporal, el hombre sería Dios.

V. Y esto es cierto. El hombre así desprendido sería Dios, estaría desindividualizado. Pero no puede estar así purificado—al menos no lo estará jamás;—de otro modo sería preciso concebir una acción de Dios volviendo sobre sí misma, una acción fútil y sin objeto. El hombre es una criatura. Las criaturas son los pensamientos de Dios. Y la naturaleza de un pensamiento es ser irrevocable.

P. No comprendo. Dice usted que el hombre no podrá jamás arrojar su cuerpo.

V. Digo que jamás estará sin cuerpo.

P. Explíquese usted.

V. Hay dos cuerpos: el rudimentario y el completo, correspondientes á las dos condiciones de la crisálida y la mariposa. Lo que nosotros llamamos muerte no es más que la metamórfosis dolorosa. Nuestra encarnación actual es progresiva, preparatoria, temporal. Nuestra encarnación futura es perfecta, final, inmortal. La vida final es el objeto supremo.

P. Pero nosotros tenemos una noción palpable de la metamórfosis de la crisálida.



V. Nosotros, ciertamente, pero no la crisálida. La materia de que nuestro cuerpo rudimentario está compuesto, está al alcance de los órganos de este mismo cuerpo; ó más distintamente, nuestros órganos rudimentarios son apropiados á la materia de que está hecho el cuerpo rudimentario, pero no á la que compone el cuerpo supremo. El cuerpo ulterior ó supremo escapa, pues, á nuestros sentidos rudimentarios, y solamente percibimos la concha que cae desapareciendo y se destaca de la forma interior, y no la forma íntima en sí misma. Pero esta forma interior, lo mismo que la cubierta, es apreciable para los que han operado la conquista de la vida ulterior.

P. Ha dicho usted frecuentemente que el estado magnético simula singularmente á la muerte. ¿Cómo?

V. Cuando digo que simula á la muerte, entiendo que se asemeja á la vida ulterior. Porque cuando estoy magnetizado, los sentidos de mi vida rudimentaria están de más, y percibo las cosas exteriores directamente, sin órganos, por un agente que estará á mi servicio en la vida ulterior ó inorgánica.

P. ¿Inorgánica?

V. Sí. Los órganos son mecanismos por los que el individuo se pone en relación sensible con ciertas categorías y formas de la materia, con exclusión de las otras categorías y formas. Los órganos del hombre son apropiados á su condición rudimentaria, y á ella sola. Su condición ulterior, siendo inorgánica, está apropiada á una comprensión infinita de todas las cosas, exceptuando una sola, que es la naturaleza de la voluntad de Dios, es decir, el movimiento de la materia imparticulada. Tendréis una idea distinta del cuerpo definitivo, concibiéndole todo cerebro. No es esto, pero una concepción de esta naturaleza os aproximará á la idea de su constitución real. Un cuerpo luminoso comunica una vibración al éter encargado de transmitir la luz. Esta vibración engendra vibraciones análogas en la retina, las que comunican análogas al nervio óptico. El nervio las transmite al cerebro, y el cerebro á la materia imparticulada que le penetra. El movimiento de esta última es el pensamiento, y su primera vibración es la percepción. Tal es el modo por el cual el espíritu de la vida rudimentaria comunica con el mundo exterior; y este mundo exterior está, en la vida rudimentaria, limitado por la idiosincrasia de los órganos. Pero en la vida ulterior, inorgánica, el mundo exterior comunica con el cuerpo entero—que es una sustancia que tiene alguna afinidad con el cerebro, como os he dicho,—sin otra intervención que la de un éter infinitamente más sutil que el éter luminoso; y el cuerpo todo entero vibra al unísono con ese éter, y pone en movimiento la materia imparticulada de que está penetrado. Á la ausencia, pues, de órganos idiosincrásicos, es á la que hay que atribuir la percepción casi ilimitada de la vida ulterior. Los órganos son jaulas necesarias donde están encerrados los seres rudimentarios, hasta que están cubiertos con todas sus plumas.



P. Habla usted de seres rudimentarios; ¿hay otros seres rudimentarios pensantes que el hombre?

V. La incalculable aglomeración de materia sutil en las nebulosas, los planetas, los soles y otros cuerpos que no son ni nebulosas, ni soles, ni planetas, tiene por destino único servir de alimento á los órganos idiosincrásicos de una infinidad de seres rudimentarios. Pero sin esta necesidad de la vida rudimentaria, caminando á la vida definitiva, semejantes mundos no habrían existido. Cada uno de esos mundos está ocupado por una variedad distinta de criaturas orgánicas, rudimentarias, pensantes. En todas, los órganos varían con los caracteres generales del habitáculo. En la muerte ó metamórfosis, estas criaturas gozan de la vida ulterior, de la inmortalidad, y conocen todos los secretos, excepto el *único*, operando todos sus actos y moviéndose en todos los sentidos por un efecto de su voluntad; habitan—no ya en las estrellas que nos parecen los solos mundos palpables, y para cuya comodidad creemos estúpidamente que ha sido creado el espacio,—sino el espacio mismo, ese infinito cuya inmensidad verdaderamente sustancial absorbe las estrellas como sombras, y para la vista de los ángeles las borra como no-entidades.

P. Dice usted que sin la *necesidad* de la vida rudimentaria, los astros no habrían sido creados. Mas, ¿por qué esa necesidad?

V. En la vida inorgánica, lo mismo que generalmente en la materia inorgánica, nada hay que pueda contradecir la acción de una ley simple, única, que es la Volición Divina. La vida y la materia orgánicas—complejas, sustanciales y gobernadas por una ley múltiple,—han sido constituidas con el objeto de crear un obstáculo.

P. Pero todavía, ¿dónde está la necesidad de crear ese impedimento?

V. El resultado de la ley inviolada es perfección, justicia, dicha negativa. El resultado de la ley violada es imperfección, injusticia, dolor positivo. Gracias á los obstáculos opuestos por el número, la complejidad ó la sustancialidad de las leyes de la vida y de la materia orgánicas, la violación de la ley se hace hasta cierto punto practicable. Así el dolor, que es imposible en la vida inorgánica, es posible en la orgánica.

P. Pero en razón á qué resultado satisfactorio ha sido creada la posibilidad del dolor?

V. Todas las cosas son buenas ó malas por comparación. Un análisis suficiente demostrará que el placer, en todos los casos, no es más que el contraste de la pena. El placer positivo es puramente una idea. Para ser feliz hasta cierto punto, es preciso que hayamos sufrido hasta ese mismo punto. No sufrir jamás sería equivalente á no haber sido jamás dichoso. Pero está demostrado que en la vida inorgánica la pena no puede existir; de aquí la necesidad de la pena en la



vida orgánica. El dolor de la vida primitiva sobre la tierra es la única base, la sola garantía de dicha en la vida ulterior, en el cielo.

P. Pero todavía hay una expresión que yo no puedo comprender absolutamente: la inmensidad verdaderamente *sustancial* del infinito.

V. Probablemente será porque no tiene usted una noción suficientemente genérica de la expresión *sustancia* en sí misma. No debemos considerarla como una cualidad, sino como un sentimiento: en los seres pensantes, es la percepción de la apropiación de la materia á su organización. Hay muchas cosas sobre la tierra que serían nada para los habitantes de Venus; muchas cosas visibles y tangibles en Venus, cuya existencia somos incompetentes para apreciar. Mas para los seres inorgánicos—para los ángeles,—la totalidad de la materia imparticulada es sustancia, es decir que para ellos, la totalidad de lo que llamamos espacio es la sustancialidad más verdadera. Sin embargo, los astros, considerados bajo el punto de vista material, escapan al sentido angélico en la misma proporción que la materia imparticulada, tomada bajo el punto de vista inmaterial, escapa á los sentidos orgánicos.

Como pronunciase el sonámbulo con voz débil estas últimas palabras, observé en su fisonomía una expresión singular que me alarmó un poco y me decidió á despertarle inmediatamente. Tan pronto como lo hube hecho, cayó hacia atrás sobre su almohada y espiró, con una brillante sonrisa que iluminaba todas sus facciones. Observé que en menos de un minuto su cuerpo adquiría la inmutable rigidez de la piedra. Su frente tenía un frío de hielo. Tal sin duda le hubiese encontrado después de una larga presión de la mano de Azrael. Durante la última parte de su discurso, ¿me había hablado el sonámbulo desde el fondo de la región de las sombras?

Villanueva de Gállego, Febrero 1887.

Traducción de

JUAN JUSTE.

---

## DESENCARNACIÓN DE DON JUAN MARÍN CONTRERAS EN CÁDIZ

---

El 27 de Noviembre de 1886 hizo su tránsito este apóstol del Espiritismo. El 28 fué su entierro civil. La cabeza de la esquila mortuoria decía:

«HACIA DIOS POR LA CARIDAD.»

Después se invitaba al acto de la inhumación del cadáver, y terminaba así:



«Iluminad, PADRE NUESTRO, á los que están sentados en la sombra de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y de la actividad.»

El entierro civil fué presidido por el antiguo espiritista gaditano don Antonio Ruiz de la Cuesta, comerciante en aquella plaza y médium algo vidente, á la vez que albacea testamentario del finado. Asistieron al entierro unas 300 personas de todas las clases sociales, en su mayoría libre-pensadores. Su muerte fué muy tranquila. En sus diez ó doce horas últimas no pudo hablar por una inflamación en la garganta, y se despidió de Ruiz con una mirada y un apretón de manos.

Á los cinco días de la desencarnación tuvo Ruiz de la Cuesta una visión. Vió una nube entre roja y transparente. De su centro salió el rostro de don Juan; después se elevó un poco, se quedó inclinada hacia el médium, y desapareció.

Marín se dedicaba á la caridad secreta.

Algunas mujeres del pueblo iban en su entierro diciendo los beneficios que habían recibido, y una de ellas antes de echar la tierra al cadáver, se acercó á la caja para besarle los pies, escena acompañada de llanto, que conmovió á los espectadores, por esa secreta influencia de las corrientes, que se sienten y no se explican.

El Espiritismo español queda sin un ferviente adalid, protector de todas sus propagandas.

Era Marín orador, poeta, demócrata, y estudioso. Reciba el testimonio de nuestro cariño, y haga Dios, si lo merecemos, que su espíritu no nos deje huérfanos de su valiosa cooperación desde el mundo de los espíritus.

Adiós, querido Marín, hasta después.

LA REDACCIÓN.

---

## EVOCACIÓN Á JUAN MARÍN CONTRERAS

---

Rogamos á Dios Todopoderoso, que nos permita comunicar con el hermano Marín, si esto es útil para nuestro mejoramiento. . . . .

«Demos gracias á Dios, amigos míos, por sus bondades, que multiplican los medios de relación entre el mundo espiritual y el material, recorriendo una punta del velo de los cielos, con los hechos variadísimos del Espiritismo y magnetismo.

El hipnotismo, la sugestión, el sonambulismo en vigilia, ó sueño natural ó provocado, las transfiguraciones, los presentimientos, las profecías, la doble vista, la penetración del pensamiento, las curaciones, los dictados, la escritura directa,



los aportes, las inspiraciones y otra multitud de hechos testifican la alianza de ambos mundos, el visible y el invisible. Vuestros ángeles guardianes os hablan y dirigen en las faenas de regeneración; vibraciones intensas ascienden de vuestros corazones á superiores mundos; y oraciones férvidas os ponen en contacto con esferas elevadas, expansionando vuestro periespíritu, y combinándolo con el de otros seres, que como vosotros oran y estudian, se agitan y sienten, tomando sus ideas y sentimientos, expresión reflejada en vuestras almas y en vuestra palabra hablada ó escrita.

Es la comunicación el tacto espiritual, un efecto de los mutuos magnetismos de las almas, y por ellos, mediante divino decreto, el Espíritu de Verdad sopla y afirma donde quiere y como quiere, mostrando su poder. Contemplemos la creación, y deduzcamos de su magnificencia cuán sencillo será ante ella el pequeño hecho de obrar las inteligencias libres sobre la materia y sobre los hombres, si aquellos son superiores, y delegan sus facultades y funciones en mandatarios subalternos, dignos y capaces de entenderlos.

Por eso vemos en la historia la afirmación categórica, robusta, de la comunicación, en los espíritus de más autoridad y más esclarecidos, como Sócrates, Cristo, San Pablo, Swedenborg, Allan Kardec y otros que conocéis; y estos á su vez penetran los corazones de los hombres para dar á las conciencias la certidumbre de su palabra y de sus hechos; certidumbre que crece por el amor, fortifica los vínculos entre discípulos y maestros, y hacen la sociedad cristiana un cuerpo con un solo corazón, y una cepa con sarmientos de la misma savia.

Y esa cepa es eterna: sus lazos de solidaridad se fortifican; sus relaciones espirituales no se interrumpen, en las evoluciones temporales, y antes crecen con las energías de las corrientes mutuas de la savia de amor, y las emisiones fluidicas, que llevan esos mensajes entre maestros y discípulos, para proseguir su constante marcha progresiva en cumplimiento de los providenciales designios.

—¿Quieres explicar mejor esto?

—Como pueda, lo intentaré. Dios sobre todo.

Si vosotros practicáis el hipnotismo, la sugestión á distancia y contacto, y lográis dominar con vuestros fluidos y voluntad á un hipnotizado, ó simplemente arrastrar á un propósito á uno en vigilia porque le seduce vuestro modo de obrar, debéis inducir de esto que los espíritus libres—y cuanto más altos en mayor escala—también poseemos esas facultades. Podemos, pues, sugerir, dominar, influir y arrostrar. ¿Qué sería sin esto, por otra parte, el orden del universo? Basta, sin remontarnos demasiado, ver las cualidades del periespíritu, y el mayor conocimiento nuestro en la mecánica fluidica y en la economía biológica. Según sea la intensidad de una onda fluidica, y el grado de afinidad que



encuentra en un encarnado para ser combinada y asimilada, así, un movimiento, un deseo, una sensación, una idea, un mandato nuestro, evoluciona y se repercute en la vida carnal, multiplicando su potencia en razón directa de los cerebros, brazos, ojos ú oídos que poseen los dueños de las almas influídas. Irradiamos mejor. Vivimos en los albores de la ubicuidad providencialista, secreto en que nos inician los espíritus superiores, y constituye el ojo solícito que á la par atiende con afán amoroso á un gran número de seres, y los vivifica con murmullos y esperanzas. Salimos ganando con la muerte.

Nosotros nacemos, y los encarnados quedáis como dormidos por el narcótico de la materia.

Quedáis sepultados en una tumba; y los vivos libres venimos con frecuencia á vuestro cementerio para orar por vosotros, dándoos fortificaciones y consuelos.

Se cambian los papeles.

Cuando las influencias que os transmitimos son intensas, os hacemos afirmar lo que queremos. Y, dicho sea de paso, no son pocas las veces que también logran esto los espíritus que no os quieren bien y que os hacen infringir la ley. Hablo por experiencia de mi encarnación.

En esferas más altas, los mensajes que han de ejecutar los hombres constituyen una profunda ciencia, cuyo camino hemos empezado, y cuya conquista se ha de merecer.

Las almas encarnadas no pierden del todo su expansionalidad, aunque notablemente restringida; y así la iniciativa de comunicación puede también partir de ellas para sentir, ver, *tocar*, ó entender diversamente en la vida espiritual. Es el mismo hecho bajo otro aspecto. Pero siempre es una misma cosa: vida psíquica, magnetismo natural ó provocado de arriba ó de abajo, química y mecánica perispiritual, atracciones desenvueltas, irradiaciones que se conjuntan y mezclan, actividades que chocan, deseos que se buscan, corazones que se encuentran, ideas que se casan, cadenas solidarias que se engarzan, tal vez anillos que entran en sus primeras combinaciones electro-animalizadas, y viven confusamente en una mecánica embrionaria, no muy alejadas de sí para constituir futuros cuerpos de cosas ó seres, cuyo destino ignoramos. ¡Quién sabe! ¡Nada se pierde! El fluido es fuerza y vida. Todo flota; va de este mundo á otros y viene de otros á este; la vida pasa por su período de gérmenes; todo lo fluídico revolotea y vibra; se aleja y vuelve; nace y se expansiona ó se condensa; se evapora ó rarifica, ó toma formas visibles y tangibles; el vaivén fluctúa; y en este laboratorio las inteligencias toman los elementos perispirituales, yugo fraterno que ata las almas en santo amor, y con ellas el cielo y la tierra, y el mundo con los mundos, en su moral, en su ciencia, en su arte, en su política, en su vida orgánica y en su religión, lazo sintético entre Dios y sus creaciones conscientes.



No sé cómo explicaros esta rápida sucesión de formas animadas por vida potente, que se influyen y compenetran, y tienden una cadena entre los seres, que parecen brotar unos de otros, y los unos ser gobernados y destinados por los otros.

Se anonada mi limitada inteligencia, y por un hecho cuya ley secreta ignoro, veo mi deseo trocado en confusos renglones, que adivinan algo de lo que pienso y siento, pero que no son todo el reflejo de mi admiración y de todo mi pismo.

Siento como un vigor regenerante; que si me turba la inteligencia y me anonada, también me exalta la fe, cuya raíz brota del fondo de la conciencia, y que no puedo describiros.. . . .

—¿Á qué fe aludes?

—Al sentimiento hacia Dios, autor del código de los destinos de los seres y cosas.

—¿Eres feliz en la nueva vida, según parece?

—Es idea relativa la felicidad. Estoy contento por los pequeños esfuerzos que seguiré haciendo en vuestra compañía. El progreso no acaba.

—¿Qué consejos nos son más necesarios?

—Practicar lo enseñado por Jesús y Kardec. Estudiemos mancomunadamente tipos, caracteres, naturalezas orgánicas, psicológicas y perispirituales; tengamos á la vista en las sesiones de estudio la escala de los espíritus y el cuadro de mediumnidades; y hagamos que los centros sean de Estudio y de Caridad, los dos grandes goces de la vida, y acaso la más firme base de felicidad presente y futura, porque envuelven la regeneración y el amor.

—¿Nada más?

—Combatamos contra los dos elementos disolventes de los vínculos sociales, causa de despotismo y privilegios, el orgullo y el egoísmo. Contra el egoísmo sus remedios, las propiedades opuestas; caridad, tolerancia, afecto mutuo, progreso efectivo, aplicación de teoría en nosotros mismos, regeneración, trabajo por esclarecer á otros en sus deberes, restar vicios y sumar nuevas prendas por el constante esfuerzo. Contra el orgullo, sus cualidades opuestas; reconocimiento del gobierno de la Inteligencia Suprema en todo el universo, y en cada una de sus partes, y por consecuencia en el mundo; modestia prudente en el juicio sobre sí mismo, porque la vanidad es un resto de la vida inconsciente, que no se conoce á sí misma y no sabe de dónde viene, ni á dónde va; resignación en las pruebas, porque sólo redime la *separación*, superior concepto de la filosofía espírita, y de la justicia divina; y por último humildad, sin la cual no se concibe el orden en el universo.



Se sepa ó no se sepa, se acepte ó no se acepte, estas son las soluciones de los problemas modernos.

Contra orgullo y egoísmo, humildad y caridad; no externas, sino aplicadas en propia carne de cada uno de nosotros mismos.

Cuando el mundo se harte de odios, y de cambios, y de ilusiones, y de trastornos, y de persecuciones, y de injusticias mutuas, y de desastres, y tal vez de hecatombes, se apercibirá que le falta la base, y entonces la buscará en la práctica de la doctrina del que siempre fué su padre cariñoso, su buen amigo y desinteresado pastor, en Jesús.

Esta es la garantía de la paz, del orden social, del acorde de intereses y de la felicidad.

Ajudo al Espiritismo cristiano, de que fué apóstol Allan Kardec, con quien estoy identificado en aspiraciones...

Os envía por mi conducto un afectuoso recuerdo, y os encarga estrecha unión, gran fe y actividad, sin desatender los deberes ordinarios de la vida carnal.

—¿Podemos estar seguros de tu comunicación é identidad?

—¡Vamos! ¿ahora hacéis esa pregunta? Ved lo que os dicen el corazón, las oraciones, la fe, la ciencia, las vibraciones del alma, la sensación poderosa, el sentimiento adherido, la libertad educada, la firme voluntad, la conjuración de las simpatías, las corrientes de la sombra del amigo que vive en la conciencia y es atraída por el recuerdo ó la ley de las simpatías, lazo universal de las relaciones en el Universo.

Eso afirman la identidad de tareas, de destinos, de esfuerzos, de pruebas, de afanes, de sacrificios, de alegrías y esperanzas, en sueño y vigilia, de gratitudes y relaciones hacia amigos y maestros, de expiaciones en la encarnación, y tal vez de lazos de preexistencia.

No dudéis, no.

Un buen amigo vigila vuestros trabajos, se asocia á vuestros dolores, visita vuestro hogar, os comunica sus esperanzas, y en este instante os impresiona en testimonio de la verdad.»

(Medianimca.)

JUAN MARÍN CONTRERAS.

---

## CRÓNICA

El libro de M. Delanne, *El Espiritismo ante la ciencia*, se da como folleto en esta REVISTA, 8 páginas cada número, llevando foliación aparte, para que después de concluido pueda encuadernarse este interesante trabajo. Hacemos



esta observación, que creímos no fuera necesaria, porque algunos suscriptores no han comprendido bien nuestro objeto.

\* \* Los espiritistas de Santa Pola han repartido con profusión una hoja contestando con dignidad á las intemperancias del Pbro. D. Juan Díaz Sánchez, curaregente de aquella parroquia, que desde el púlpito ó cátedra del Espíritu Santo se ha permitido, con falta de caridad, injuriarlos y maldecirlos. ¡ Buen evangelista será el Sr. D. Juan Díaz, y sobre todo gran moralista y eminentemente caritativo!

\* \* \* Hace algunos días que nuestra colaboradora D.<sup>a</sup> Matilde Fernández viuda de Ras, llegó á esta ciudad procedente de Zaragoza, cuyo clima no le prueba. Sabemos que se dedicará á dar lecciones de su profesión en casas particulares y colegios; posee á la perfección el idioma francés, en cuya nación hizo la educación, y tiene títulos de Maestra de Francia y España. Esta distinguida oradora se dispone á dar algunas conferencias, y con su fácil palabra amenizará algunas de las veladas que se den en los centros que pueda emitirse el pensamiento libre bajo el criterio de la moral más pura del Espiritismo.

\* \* Con este número se reparte el pliego 5.<sup>o</sup> del folletín *El Espiritismo ante la ciencia moderna*.

---

## AVISOS

---

La Administración de la REVISTA ha pasado á la calle del Príncipe de Viana, n.<sup>o</sup> 17, piso 1.<sup>o</sup>

Los Sres. suscriptores que no quieran continuar el abono, pueden devolver los números recibidos á esta administración sin que les cueste un céntimo, poniendo sólo *Vuelva á su destino* con la misma faja.

---

Una señora extranjera, instruída y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.— En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

---

## COLEGIO LAICO

---

Fundado en Madrid por la señora espiritista doña Eusebia Gómez, siendo director el doctor espiritista Huelves Temprado.

Este colegio es para señoritas y ofrece un brillante programa de enseñanza. Pídanse datos, Tutor, 38.— Hotel.

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.<sup>a</sup> (Calle Pallars—Salón de S. Juan